FRANCISCO JOSÉ MARTÍN
Università di Siena

El "sueño creador" de María Zambrano
(Razón poética y hermenéutica literaria)

El poeta Octavio Paz, en un brillante ensayo sobre Ortega, achaca a éste la ausencia, en su obra, de la "otra orilla" [1], como si quisiera hacer de la falta de lo sagrado y trascendente en el pensamiento orteguiano una culpa o un defecto. Tal denuncia, sin embargo, no deja de ser falaz e inconsecuente: Paz no tiene en cuenta, o no se le alcanza, la exigencia laica que Ortega quiso imprimir a su pensamiento, la firme *voluntad de laicismo* con la que quiso afrontar la realidad circunstancial española. Era – visto *desde dentro* del corpus de sus escritos – una operación necesaria, un gesto que intentaba liberar y desembrozar esta orilla de acá, ahuyentar los fantasmas del pasado que hacían de esta orilla un lugar inhóspito e inhabitable; Ortega pretendió hacer de ella un lugar en el que el hombre pudiera tomar plena posesión de su vida. De la *otra orilla* habría de encargarse una alumna suya, María Zambrano: su obra es un levantar puentes para ir al otro lado, para adentrarse en su espesura abriendo caminos, transitando entre sus dificultades y resitencias, buscando la luz en los claros de aquel bosque. No en vano dirá, en una definición de marcado cuño heideggeriano, que "el hombre es el ser que padece su propia trascendencia" [2]. Ahora bien, para adentrarse y transitar por la otra orilla le fue indispensable el trabajo previo del maestro, su afianzamiento en el lado de acá: no se entiende bien la amplitud de horizontes del trato zambraniano con lo sagrado si no es reconociendo el basamento laico que tuvo que dejar en su alma el raciovitalismo. Ella misma, en un artículo memorable sobre su maestro, narra un episodio que pone en evidencia el reconocimiento y la importancia decisiva de la huella orteguiana en el camino de su

[1] O. Paz, *José Ortega y Gasset: el cómo y el para qué*, en *Hombres en su siglo*, Barcelona, Seix Barral, 1990, p. 106.

[2] M. Zambrano, *Los sueños y el tiempo*, Madrid, Siruela, 1992, p. 9.

AISPI. El «sueño creador» de María Zambrano (razón poética y hermenéutica litera ...
Centro Virtual Cervantes

pensar: en los momentos dramáticos y terribles que antecedieron a su salida de España, mientras elegía lo indispensable de su equipaje para el exilio, ella tuvo en su mano los apuntes de los cursos de Ortega, tuvo la duda de si llevarlos consigo o no, y con gesto firme los dejó allí abandonados. "Al no poder consultar esos preciosos papeles en todos estos años, ha ido surgiendo su contenido del fondo de mi mente según mi pensamiento los llamaba, en esa medida tan grata a Ortega, la de la necesidad" [3]. La crítica se ha referido a este particular modo de Zambrano de ser discípulo con respecto a Ortega [4], un sentido que ella misma precisa: "Hemos de pensar desde nosotros mismos y, al hacerlo, no es con los pensamientos del maestro, sino desde el orden y claridad que ellos dejaron" [5]. *Desde* Ortega, pues, se alza el pensamiento de María Zambrano, y no *contra* Ortega, o quedándose *en* Ortega como en un castillo encantado, sino yendo más allá de él, y no para superarlo, o para continuar devotamente el camino del maestro, sino para apropiarse de su propio camino, para adueñarse de sí. Esta fue su única y suprema forma de fidelidad a Ortega.

También se deja sentir la influencia de Unamuno en María Zambrano, y en menor medida otras muchas [6], que suenan como ecos lejanos en este pensamiento sincero, que sabe que su verdad sólo será posible y efectivamente

[3] M. Zambrano, *Ortega y Gasset, filósofo español*, en *España, sueño y verdad* (1965), Madrid, Siruela, 1994, pp. 82-83.

[4] J. L. Aranguren, *Los sueños de María Zambrano*, "Revista de Occidente", nº 35, 1966, p. 208; J. A. Valente, *El sueño creador* (1966), en *Las palabras de la tribu*, Barcelona, Tusquets, 1994, p. 195. Este último, a la hora de interpretar este carácter discipular, llama la atención acerca de las semejanzas entre Simone Weil y María Zambrano; y no es éste el único punto donde ambas confluyen, como he tratado de mostrar en *Amor y filosofía. Las voces olvidadas de* El Banquete *(Simone Weil y María Zambrano)*, "Concordia. Revista Internacional de Filosofía" (Aquisgrán), nº 28, 1995. De estos autores, merecen ser recordados, además, otro par de artículos: J.L. Aranguren, *Distanciación y encuentro de María Zambrano*, en M. Zambrano, *La tumba de Antígona. Diótima de Mantinea. Papeles para una poética del ser*, Málaga, Litoral (col. Litoral/Autores), 1989, pp. 186-188; J. A. Valente, *Del conocimiento pasivo o saber de la quietud*, "El País", Suplemento Arte y Pensamiento, año II, nº 59, 26.XI.1978, pp. I, IV y V.

[5] M. Zambrano, *Ortega y Gasset, filósofo español*, art. cit, p. 83.

[6] Séneca, San Agustín, Spinoza, San Juan de la Cruz, Bergson, Machado, Heidegger, Marcel, Jung, etc., cfr. J. F. Ortega Muñoz, *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, México, F.C.E., 1994, pp. 18-19.

AISPI. El «sueño creador» de María Zambrano (razón poética y hermenéutica litera ...
Centro Virtual Cervantes

válida si ganada desde sí mismo, sin repeticiones ni supercherías. Las influencias no son corsés rígidos que comprimen la libertad del autor, sino incitamientos, formas de potenciar la germinación del acto creador: "Sin influencias no hay obras", sentenciará un crítico como Azorín [7]. De Unamuno le quedará a Zambrano esa atención principal a la sentimentalidad del hombre, al *pathos* como ingrediente fundamental de lo humano ("pasión", "padecer", serán términos clave del vocabulario zambraniano [8]), y de allí hará su camino hasta llegar a ese *sentir originario* o *sentir iluminante* postulados desde su obra como formas principales de conocimiento. Aranguren ha llegado a hablar, incluso, del "tono unamuniano" [9] que da María Zambrano a las palabras de Ortega, como si – consciente o inconscientemente – tratara de llevar a cabo una síntesis imposible entre el sentimiento trágico de la vida y el sentido deportivo y festival de la existencia [10].

I

La indagación que, sobre los sueños, cumple María Zambrano constituye uno de sus proyectos más vastos y ambiciosos, uno de los núcleos centrales sobre los que gira su pensamiento, y estaba llamado a ser, si hubiera podido llevarlo a cabo y completarlo como pretendía, el eje vertebrador de toda su obra. Esta investigación sobre los sueños se anticipa ya en un artículo de 1955 publicado en Roma [11], "La multiplicidad de los tiempos", que

[7] Azorín, *El escritor (Novela)*, Madrid, Espasa Calpe, 1942, p. 82.

[8] Véase a este propósito: J.C. Marset, *Hacia una «poética del sacrificio en María Zambrano*, en "Cuadernos Hispanoamericanos", n° 466, 1989, pp. 101-116.

[9] J. L. Aranguren, *Los sueños de María Zambrano*, cit., p. 209 nota n° 3.

[10] "Si se pudiese lograr que sentir y pensar fuesen la misma 'cosa', el mismo acto [...]", M. Zambrano, *Delirio y destino (Los veinte años de una española)*, Madrid, Mondadori, 1989, p. 93.

[11] "Botteghe Oscure", n° 16, 1955, pp. 214-223; en realidad, este texto forma parte de su novela autobiográfica *Delirio y destino* (cit., pp. 113-123), escrita a principios de los años 50 y publicada sólo en 1989. De todos modos, la primera muestra del trato zambraniano con los sueños se plasmó al hilo de un análisis sobre las teorías de Freud, en un texto de 1940 titulado "El freudismo, testimonio del hombre actual", que posteriormente pasaría a integrar la colección de ensayos que publicó en 1950 bajo el título *Hacia un saber sobre el alma*. El artículo en cuestión apareció también en traducción italiana en la revista milanesa "Settanta" (n° 34, 1973, pp. 31-42).

AISPI. El «sueño creador» de María Zambrano (razón poética y hermenéutica litera ...
Centro Virtual Cervantes

dejaba la puerta abierta a la consideración fenomenológica de los sueños, pues en éstos acontece una particular vivencia de la temporalidad. El siguiente paso, ahora ya sí decididamente en el campo de los sueños, lo constituye el artículo "Los sueños y el tiempo", publicado en 1957 en sendas revistas *Diógenes* de Buenos Aires y París [12]; una nueva versión de este mismo artículo, traducida al italiano por Elena Croce, fue publicada en 1960 en el primer número de la revista romana *Quaderni di pensiero e poesia*, que codirigían María Zambrano y la propia Elena Croce, una de las hijas del filósofo napolitano. Sigue, en este proceso indagatorio sobre los sueños, el libro *El sueño creador*, publicado en 1965, y sus sucesivas ampliaciones y revisiones [13]; completa todo ello el libro póstumo de 1992 que recoge los trabajos de la última dedicación de nuestra autora a esta proyecto, *Los sueños y el tiempo* – en realidad, este último libro no completa el proceso, sino que marca su interrupción, sobrevenida con la muerte de María Zambrano a primeros de febrero de 1991. A todo ello habrá que añadir, acaso, una vez que se haya desentrañado el sentido y el alcance de esta indagación, otro libro publicado 1965, *España, sueño y verdad.*

La indagación zambraniana sobre los sueños, desde el principio, marca su distancia respecto a los análisis freudianos: "Hasta ahora el análisis de los sueños versa sobre su contenido casi exclusivamente, tratando de extraer de las imágenes que en los sueños aparecen toda su significación" [14]. Y lo que

[12] "Diogène" (París), n° 19, julio 1957, pp. 42-53; *Diógenes* (Buenos Aires), n° 19, septiembre 1957, pp. 43-58.

[13] *El sueño creador*, Xalapa (México), Universidad Veracruzana, 1965; ed. aumentada con el apéndice *El sueño de los discípulos en el Huerto de los Olivos*, en *Obras reunidas*, Madrid, Aguilar, 1971; ed. corregida y aumentada con los artículos *Los sueños y el tiempo*, *Lugar y materia de los sueños* y *Sueño y verdad*, Madrid, Turner, 1986. Un esbozo o germen inicial de este libro fue presentado en forma de comunicación al Coloquio de Royaumont de 1962 sobre "Los sueños en las sociedades humanas".

[14] M. Zambrano, *Los sueños y el tiempo*, en *El sueño creador*, Madrid, Turner, 1986, p. 13. En otro lugar (*Los sueños y el tiempo*, cit., p. 78) amplia el radio de su distanciamiento a Adler y matiza sus semejenzas con Jung, con quien, a pesar de todo, le une "la consideración de ciertos horizontes". Ha sido Valente uno de los primeros en llamar la atención sobre Jung respecto a la investigación zambraniana: "Es difícil, en cambio, no ver tras el punto de partida de *El sueño creador* alguno de los supuestos centrales de la metodología de Jung", *El sueño creador*, cit. p. 198; a este propósito puede verse el cap. II.3 "El ser y la estructura de la persona. Jung y Zambrano" del libro de Ch. Maillard, *La creación por la metáfora.*

AISPI. El «sueño creador» de María Zambrano (razón poética y hermenéutica litera ...
Centro Virtual Cervantes

María Zambrano pretende llevar a cabo es "una especie de fenomenología de la «forma-sueño», un intento de comprender los sueños desde su pura forma y no desde una interpretación de su contenido" [15]. Investigar la pura forma del fenómeno de los sueños, el *a priori* de los sueños, las formas que regulan y posibilitan el acontecimiento de los sueños. "Esta Fenomenología no agota el estudio de los sueños, sino que es simplemente la primera vía de acceso a su conocimiento; sería método" [16]. Pero a este camino de los sueños no llega María Zambrano casualmente, ni siquiera atraída por el poder fascinante o el halo de misterio que envuelve al mundo onírico. La atención a los sueños, que es método, que es camino [17], no es, sin embargo, inicio del camino del pensar zambraniano, sino continuación de su propio camino, natural resultado de un camino ya iniciado desde el horizonte de la crítica de la razón y de la reforma del entendimiento que solicitaba desde sus primeros escritos. En *Pensamiento y poesía en la vida española* y en *Filosofía y poesía*, ambos de 1939, Zambrano delínea una durísima crítica al racionalismo, a la reducción de la realidad que éste ha provocado en la conciencia del hombre, a la impostura de un orbe que, organizado con criterios racionales, dejaba fuera, condenaba, todo aquello que no era simplemente explicable desde la razón. Pero el hombre no es sólo razón, es razón y sentimiento, *ratio* y *pathos*. Urge, pues, acoger, rescatar *lo otro* que ha quedado fuera de los dominios de la razón; urge rescatar la poesía (y con ella la literatura) que había sido expulsada del recinto platónico de la *República*; rescatar los saberes vencidos por el imperio de la razón: la mística, el mito, las religiones, etc.; urge rescatar del olvido esas realidades ofendidas por la razón, esas realidades mancilladas

Introducción a la razón-poética, Barcelona, Anthropos, 1992, pp. 63-78. Es sabido, además, que Jung ofreció a María Zambrano la posibilidad de incorporarse a su equipo de trabajo, cfr. J. F. Ortega Muñoz, *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, cit., p. 19.

[15] Cfr. J.L. Aranguren, *Los sueños de María Zambrano*, art. cit., p. 209. Esta fenomenología zambraniana se diferencia, a su vez, de la de Husserl porque no necesita para su realización de la práctica de la *epoché* o reducción fenomenológica, cfr. M. Zambrano, *Los sueños y el tiempo*, cit., pp. 5-7.

[16] M. Zambrano, *Los sueños y el tiempo*, en *El sueño creador*, cit., p. 13.

[17] A propósito del camino, véase el fragmento de Zambrano *El camino recibido*, en *El pensamiento de María Zambrano* (Actas del Congreso de Almagro de 1983), Madrid, Zero ZYX, 1983, pp. 143-149; ahora, parcialmente modificado, en *Notas de un método*, Madrid, Mondadori, 1989, pp. 30-34.

AISPI. El «sueño creador» de María Zambrano (razón poética y hermenéutica litera ...
Centro Virtual Cervantes

y humilladas por no encajar en la lógica de la razón, por no encontrar un lugar adecuado entre la soberbia de los silogismos. Urge una lógica más amplia, una *lógica amorosa*[18], capaz de acoger la realidad toda, con todos sus mundos y todas sus dimensiones. Y de esta necesidad nace en María Zambrano la *razón poética*: "El conocimiento poético se logra por un esfuerzo al que sale a mitad de camino una desconocida presencia, a mitad de camino porque el afán que busca esa presencia jamás se encontró en soledad, en esa soledad angustiada que tiene quien ambiciosamente se separó de la realidad. A ése difícilmente la realidad volverá a entregársele. Pero a quien prefirió la pobreza del entendimiento, a quien renunció a toda vanidad y no se ahincó soberbiamente en llegar a poseer por la fuerza lo que es inagotable, la realidad le sale al encuentro y su verdad no será nunca verdad conquistada, verdad raptada, violada; no es *alezeia*, sino revelación graciosa y gratuita; razón poética"[19]. Una razón poética que no es impositiva, sino *mediadora*[20], un puente tendido entre las cosas y el hombre.

La razón, tal y como ésta ha solido entenderse históricamente, no agota la comprensión de la realidad; el error del que parte la filosofía es haber creído que la realidad se ajustaba a un principio de racionalidad (como si *Ser* fuera equivalente a *ser razonable*). Buscando *lo otro*, mirando hacia "la otra orilla", transitándola, María Zambrano ha desvelado aquel error: ha descubierto que la realidad es luz y oscuridad a la vez, que la vida del hombre (no del hombre abstracto, sino del hombre real, de carne y hueso, como quería Unamuno) no acaba en el ocaso con la ocultación del sol, con la desaparición de la luz, sino que ésta abre paso a la nueva dimensión de las sombras, a la vida en sombra; que la vida del hombre es, en fin, *sueño* «y» *vigilia*[21], y que comprender la realidad de la vida exige saber discernir estos ámbitos, entender que la luz de la vigilia (razón) no es apta para rasgar los velos del sueño, que para éstos se requiere otra luz: la razón poética.

Investigar sobre los sueños, por tanto, no es más que una faceta de aquel

[18] Cfr. mi artículo *La logica dell'amore. María Zambrano*, "In forma di parole", Nueva serie, año II, nº 2, 1991.

[19] M. Zambrano, *Pensamiento y poesía en la vida española* (1939), Madrid, Endymion, 1987, p. 53.

[20] Cfr. M. Zambrano, *El pensamiento vivo de Séneca* (1944), Madrid, Cátedra, 1987, p. 23.

[21] Cfr. M. Zambrano, *Los sueños y el tiempo*, cit., p. 15.

AISPI. El «sueño creador» de María Zambrano (razón poética y hermenéutica litera ...
Centro Virtual Cervantes

impulso originario y creador de Zambrano por ir al encuentro de lo otro. En este sentido reviste la misma importancia que el *volver* a la poesía: se trata de recuperar la realidad toda para poder así ganarnos a nosotros mismos en cuanto *personas* y no como personajes, de abarcar una comprensión no reductiva de la realidad y de la persona. Y sin embargo, bien pronto le van a revelar los sueños a Zambrano su alcance fundamental: "No es que me haya propuesto hacer una metafísica de los sueños, ni de la realidad en tanto que soñada, sino que al ser el soñar la manifestación primaria de la vida humana, y los sueños una especie de prehistoria de la vigilia, *muestran la contextura metafísica de la vida humana* allí donde ninguna teoría o creencia puede alcanzar [...] En sueños aparece la vida del hombre en la privación del tiempo, como una etapa intermedia entre el no ser – el no haber nacido – y la vida en la conciencia, en el fluir temporal. [...] Pues que si el hombre entra en la vigilia por el despertar es porque en el sueño inicial que parece ser su vida primera, no puede alcanzarse a *sí* mismo, a ser *sí* mismo. Porque si la vida es sueño, es sueño que pide despertar. Enajenación inicial de alguien que busca identificarse. Y de ahí la angustia subyacente bajo los sueños, aun los felices. Pues que el sueño pide realidad" [22]. El sueño es el estado inicial de la vida humana, del sueño despertamos: "Soñar es ya despertar. Y por ello hay un soñar que despierta la realidad aún dormida en los confines de la vigilia" [23]. Y ello, porque "la vigilia *adviene,* no el sueño. Abandonamos el sueño por la vigilia, no a la inversa" [24]; con lo que, de alguna manera, "El sueño es una reintegración a la 'Fysis' " [25], un retorno a *lo originario*. Estas son las coordenadas comprehensivas, desde las que María Zambrano da cumplimiento a su investigación sobre la fenomenología de los sueños. La atención que la crítica ha dedicado al análisis e interpretación de la forma-sueño nos libera aquí de la tarea de repetirla [26], y nos permite, con la simple enuncia-

[22] *Id.*, pp. 3-4; las cursivas son mías.

[23] M. Zambrano, *El sueño creador*, cit., p. 43

[24] M. Zambrano, *Los sueños y el tiempo*, en *El sueño creador*, cit., p. 15.

[25] M. Zambrano, *Lugar y materia de los sueños*, en *El sueño creador*, cit., p. 34.

[26] A este propósito se reenvía a: J. M. Ullán, *Sueño y verdad del corazón*, "El País", supl. cit., pp. IV-V; F. Muñoz Vitoria, *Sueño y revelación*, en *El pensamiento de María Zambrano*, cit., pp. 83-99; J. F. Ortega Muñoz, *La fenomenología de la forma-sueño en María Zambrano*, "Anthropos", nº 70/71, 1987, pp. 103-113, posteriormente incluido en J. F. Ortega Muñoz, *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, cit., pp. 82-102; Ch. Maillard, *La forma-sueño*, en *La creación por la metáfora*, cit., pp. 78-90.

AISPI. El «sueño creador» de María Zambrano (razón poética y hermenéutica litera ...
Centro Virtual Cervantes

ción de las notas distintivas de la indagación zambraniana, pasar al punto siguiente para poder valorar la aplicación de este "método" al ejercicio de una singular hermenéutica literaria.

El sueño y el soñar no se corresponden con el estar dormidos, al igual que la vigilia no coincide con el estar despiertos. Sueño y vigilia son dimensiones de la realidad, partes de la persona: hay, pues, como el lenguaje común enseña, un soñar despiertos que se equivale *en la forma* al soñar dormidos; no hay, en cambio, una vigilia que se corresponda con el estar dormidos, pues durante el sueño (dormir/soñar) la conciencia se retira [27]. La forma-sueño se caracteriza por la *pasividad* del sujeto (los sueños se padecen: el sujeto, en sueños, no puede hacer otra cosa que despertar), la *atemporalidad* (paralela a la pasividad del sujeto y contrapuesta tanto al tiempo físico como al tiempo de la persona [28]) y la *abespacialidad* (en modo paralelo a la triple división de la temporalidad, Zambrano distingue entre el espacio homogéneo, el espacio del sueño y el espacio de la persona). Además, Zambrano distingue entre dos tipos de sueño, o mejor, entre dos extremos que constituyen el arco de la *escala de los sueños*: el *sueño de deseo* o *de la psique* y el *sueño creador*, también llamado *de la persona*. "Los primeros se caracterizan por el historial en que la realidad, si es aludida, se invierte. La atemporalidad corre paralela a la pasividad del sujeto. El espacio del sueño está

[27] Como de lo que se trataba era de indagar sobre la *forma*, María Zambrano no suele distinguir entre el soñar despiertos y el soñar dormidos: no importa que el sueño pertenezca al dormir o a la vigilia (nótese, además, que la lengua española, al contrario de la italiana, no distingue entre "sonno" y "sogno", todo es "sueño").

[28] Téngase presente que es el descubrimiento de la *multiplicidad de los tiempos* el que da paso a la *apertura* de la realidad en varias dimensiones. Zambrano distingue tres modos fundamentales de temporalidad: el *tiempo de la psique* (la atemporalidad inicial o privación del tiempo propia del estado originario del hombre y, por tanto, de los sueños), el *tiempo de la persona* (el tiempo sucesivo establecido por la conciencia) y el *tiempo de creación* (el estado de lucidez propio de la creación y el pensamiento), cfr. *Los sueños y el tiempo*, en *El sueño creador*, cit., pp. 27-28. En *El sueño creador*, es decir, con posterioridad al mencionado artículo de 1958, Ch. Maillard (*La creación por la metáfora*, cit., pp. 79-80) ha notado que Zambrano modifica sensiblemente aquella tripartición de la temporalidad, lo que muestra la importancia que revestía en la economía de su pensamiento y en la arquitectura de su obra: *tiempo físico* (el tiempo en su fluencia pasado-presente-futuro), el *tiempo de la persona* (que "presentifica" en una suerte de detención del tiempo que permite aún la percepción de su flujo) y la *atemporalidad de los sueños*.

AISPI. El «sueño creador» de María Zambrano (razón poética y hermenéutica litera ...
Centro Virtual Cervantes

lleno. Procede de la *orexis* y de lo que por ella puede en el alma humana ser arrastrado. En los segundos la atemporalidad flota en un espacio vacío que, a veces, toma forma plástica, como una extensión ilimitada, como un horizonte, como una blancura. Las dimensiones temporales tienden a ordenarse, o aparecen ordenadas sin implicaciones ni inversión a partir de un centro. Un centro que es una acción a ejecutar en el proceso de la finalidad-destino" [29].

II

Sueño y vigilia son dos dimensiones de la realidad y de la vida del hombre; ahora bien, el *tránsito* cotidiano del hombre del uno a la otra, y viceversa, constituye el punto decisivo para entender el modelo zambraniano de la estructura de la persona. Hay separación entre ambas dimensiones, que puede ser tajante, como sucede con los sueños de deseo, pero puede darse también una suerte de *mediación* o de trasvase del sueño a la vigilia, como adviene en el sueño creador. Los sueños son la *oscura raíz* de la sustancia del hombre; soñar es ya una forma de despertar, una primera forma de conciencia que aparece en sueños, durante el sueño, en los sueños que invaden nuestro dormir. "Durante la vigilia el sujeto arrastra consigo su propio personaje, ese que se ha ido conformando inconscientemente, con su correspondiente conflicto. Ya que no hay personaje sin conflicto. [...] Bajo él y acompañado por el sujeto actúa. Pero su acción sólo será verdaderamente acción si llega a modificar el conflicto que en sueño se le ordena. De lo contrario, por mucho que actúe, se mantendrá, aun en la vigilia, encerrado dentro de una especie de atemporalidad, círculo mágico que contiene el tiempo sucesivo sustrayéndolo a la trascendencia" [30]. Hay, pues, dos tipos posibles de *acción*: una que no es acción propiamente, sino *actividad*, pues en ella el sujeto no logra deshacer el círculo mágico del conflicto que lo mantiene apresado, no logra ir más allá de su personaje; y otra, la verdadera acción, que es trascendente, en la que el sujeto se desenmascara como personaje para ganarse como persona. "La acción verdadera que los sueños de la persona proponen es un despertar del íntimo fondo de la persona, ese fondo inasible desde el cual la persona es, si no una máscara, sí una figura que puede deshacerse y rehacerse; un despertar trascendente. Una acción poética, creadora, de una obra y

[29] M. Zambrano, *El sueño creador*, cit., p. 64.
[30] *Ibidem*, p. 65.

AISPI. El «sueño creador» de María Zambrano (razón poética y hermenéutica litera ...
Centro Virtual Cervantes

aun de la persona misma, que puede ir así dejando ver su verdadero rostro [...] Obra que puede darse también en hechos. Mas los hechos han de estar a la altura de la palabra. Ya que la palabra preside la libertad" [31]. Y ello, porque "La palabra se da en la realidad y ante ella como un acto, el más real del sujeto, situado plenamente, por tanto, en el tiempo y en la libertad" [32]. Lo real de los sueños no son las historias o las imágenes, sino la íntima tensión del sujeto que padece la atemporalidad, la tensión hacia la finalidad – destino, su persecución o su renuncia – lo que hará de él, en definitiva, que sea un sueño creador o no. La palabra, pues, nace como acto puro del sujeto que rompe el círculo mágico del sueño que lo envuelve, que se hace sueño creador, y por él, capaz de re-crearse a sí mismo como persona (desnudándose y desenmascarándose) y de atender a la finalidad-destino. "Ante estas imágenes del destino no puede surgir en el por ellas visitado la palabra lógica adecuada, pues lo que ha de surgir es una acción ante todo; es una acción trascendente del sujeto. Y sólo en ella la palabra será adecuada respuesta. Y entonces el sujeto, el ser humano en cuestión, no podrá convertirse en personaje, ni seguir siéndolo, si lo era. El hechizo quedará deshecho" [33].

Sólo la palabra, pues, al ser la más plena actualización de la libertad, puede conceder al soñar la *legitimidad poética*. De este modo, la creación poética y los géneros literarios a cuyo través se plasma, en tanto que arquetipos, pueden ser considerados, y así lo hace Zambrano, como "la génesis de una especie de categorías poéticas del vivir humano. En ello, en estos géneros, se encierra y se realiza la identificación del espontáneo trascender del ser humano en la vida y una obra creada por él" [34]. Este es el sentido de que la indagación teórica sobre los sueños vaya acompañada y se concluya con el

[31] *Ibidem*, pp. 66-67.

[32] *Ibidem*, p. 71.

[33] *Ibidem*, p. 73.

[34] *Ibidem*, p. 75. La comprensión zambraniana de la vida como género literario hunde claramente sus raíces en Ortega: éste había definido la vida como *faena poética*, es decir, como el cumplimiento del proyecto vocacional que cada hombre está llamado a inventarse acogiendo su propio destino. En este orden de cosas, pudo afirmar con sentido que "la vida resulta ser, por lo pronto... un género literario", J. Ortega y Gasset, *Prólogo para alemanes*, *Obras completas*, vol. VIII, Madrid, Alianza Editorial/Revista de Occidente, 1983, p. 29. Para el ulterior desarrollo zambraniano, puede verse *La confesión: género literario*, Madrid, Mondadori, 1988.

AISPI. El «sueño creador» de María Zambrano (razón poética y hermenéutica litera ...
Centro Virtual Cervantes

análisis (no psicoanalítico) de algunos de estos personajes u obras que encarnan, para Zambrano, el espíritu de los géneros literarios, entendidos éstos como formas vida: Edipo y Antígona (tragedia), *La Celestina* (semitragedia), *El Quijote* (novela), *El castillo* (novela-tragedia). Y en este mismo sentido hay que entender los textos que integran *España, sueño y verdad*, como ya anticipamos al principio, a los que habría aún que añadir, sin duda, *La tumba de Antígona* y *La España de Galdós*. Es decir, que la indagación zambraniana sobre los sueños desemboca en una suerte de hermenéutica literaria.

El texto literario ofrece a Zambrano la posibilidad de ejemplificar su comprensión de los sueños como parte integrante fundamental del ser de la persona. La obra literaria es siempre fruto de un sueño creador (el de su autor), mientras que, a su vez, se ofrece como la representación del sueño de los personajes (éstos, a su vez, pueden reproducir un sueño creador o ser, simplemente, aliento de un sueño de deseo). La ventaja del modelo zambraniano, respecto a la crítica literaria de tendencia psicoanalítica, estriba precisamente en no ser un "modelo teórico" a cuyo través se filtra la realidad, como es el caso del psicoanálisis de tipo freudiano o junguiano, sino en ser, más bien, un *horizonte comprehensivo* de la realidad. Ni el autor ni los personajes vienen analizados en términos clínicos, no constituyen casos concretos de patologías generales (neurosis, complejos, etc.), sino que son expresión del conflicto interior que define el ámbito de lo humano, y, sobre todo, son expresión de una respuesta positiva a ese eterno conflicto [35]. Sin conflicto – cualquiera que éste sea – no hay hombre; y María Zambrano, en primera persona, ha dado espacio a dos posibles modos o vías (de schopenhaueriana memoria) de resolución del conflicto: la mística (ahí están, por ejemplo, sus investigaciones sobre San Juan de la Cruz, Santa Teresa, Miguel de Molinos o la religión de los cátaros) y el arte (cuya expresión más lograda acaso sea *Claros del bosque*).

Los análisis literarios psicoanalíticos conducen a un inadecuado tratamiento del texto literario al dejar en la sombra los aspectos estéticos del mismo. La hermenéutica zambraniana, en cambio, al estar centrada en el análisis de la *forma* y no de los contenidos de los sueños, significa, en este

[35] "Le rêve, dira-t-on, regarde en arrière, vers l'enfance, vers le passé; l'oeuvre d'art est en avance sur l'artiste lui-même; c'est un symbole prospectif de la synthèse personnelle et de l'avenir de l'homme, plutôt qu'un symptôme régressif des ses conflits non résolus", P. Ricoeur, *Le conflit des interprétations*, París, Seuil, 1969, p. 141.

AISPI. El «sueño creador» de María Zambrano (razón poética y hermenéutica litera ...
Centro Virtual Cervantes

sentido, un claro paso adelante. "Descifrar una imagen onírica, una historia soñada, no puede ser por tanto analizarla. Analizarla es someterla a la conciencia despierta que se defiende de ella; enfrentar dos mundos separados de ante mano. Descifrarla, por el contrario, es conducirla a la claridad de la conciencia y de la razón, acompañándola desde el sombrío lugar, desde el infierno atemporal donde yace. Lo que sólo puede suceder si la claridad proviene de una razón que la acepta porque tiene lugar para albergarla: razón amplia y total, razón poética" [36]. Y esto significa, en definitiva, que la hermenéutica zambraniana está guiada por la *razón poética*, lo que comporta la imposibilidad de desatender a los aspectos estéticos del texto, o de considerarlos en un nivel inferior al de los contenidos. La razón poética es la que desvela y acoge la palabra que rompe el círculo mágico del sueño; y esa palabra, que es acción, para ser acogida como tal tiene que serlo en todas y cada una de sus dimensiones.

[36] M. Zambrano, *El sueño creador*, cit., p. 77.

AISPI. El «sueño creador» de María Zambrano (razón poética y hermenéutica litera ...
Centro Virtual Cervantes